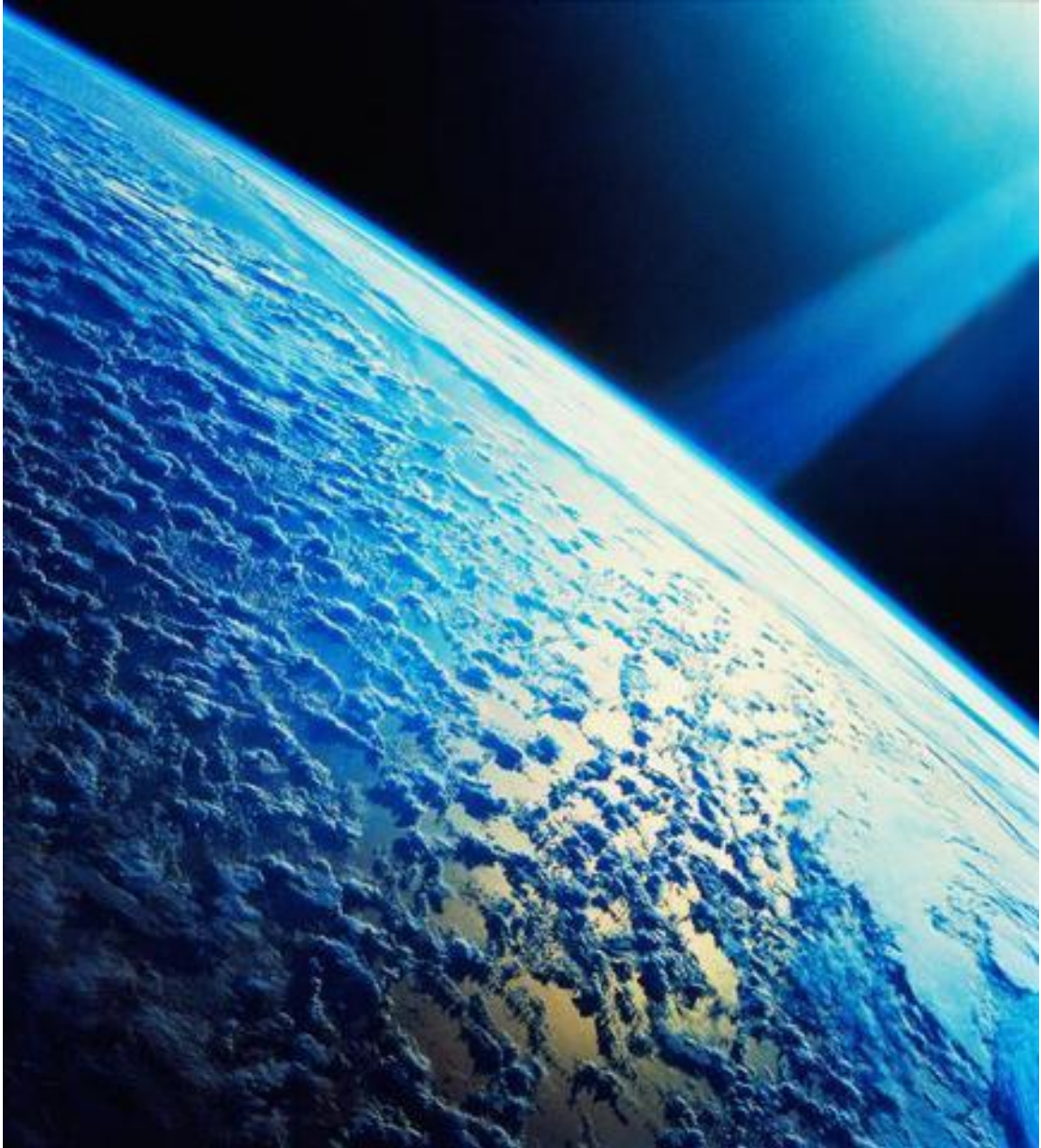


Ramón P. Muñoz Soler

MIRANDO AL SIGLO XXI



MIRANDO AL SIGLO XXI

Ruptura de simetría y expansión de conciencia

1. Dimensión energética del nuevo signo del tiempo

El signo del tiempo ha cambiado.

Ya no vivimos en el mismo mundo.

Nos movemos en un espacio diferente.

Con la primera explosión atómica se quebró la simetría de la materia. La casa que habitábamos se quedó sin sostén. Los valores materiales que, hasta ayer nomás, sostenían nuestras vidas y daban sentido a la historia, han caducado.

Un viento de futuro conmueve los cimientos de la civilización contemporánea, una nueva energía/conciencia ha hecho irrupción en el planeta, pero aún no acertamos a descifrar el mensaje del nuevo signo del tiempo.

Alvin Toffler, en su bestseller del año 70, nos habló del “Shock del Futuro”¹, y anunciaba que en los 30 años que faltaban desde entonces para ingresar al siglo XXI millones de seres humanos enfrentarían una “colisión con el futuro”.

Indudablemente, muchos de nosotros nos habíamos dado cuenta ya de que el signo del tiempo había cambiado.

Octavio Paz, en su hermoso libro “El Arco y la Lira” –edición de 1956-², al hablar de los “Signos en Rotación”, advierte que lo que caracteriza a ese nuevo tiempo es la “pérdida de la imagen del mundo”.

Mientras Alvin Toffler, ya desde sus primeros escritos, pero sobre todo en la “Tercera Ola”³, concede importancia a la técnica como agente de cambio y fuerza de desarrollo, Octavio Paz ve la cara opuesta de dicho desarrollo: “El Universo ha perdido cohesión –nos dice-, ha dejado de tener un centro”. Y refiriéndose específicamente a la técnica, agrega:

“Para la técnica, el mundo se presenta como resistencia, no como arquetipo: tiene realidad, pero no figura... Un templo mayor, una catedral medieval, un palacio barroco eran algo más que monumentos: eran puntos sensibles del espacio y el tiempo, observatorios privilegiados desde los cuales el hombre podía contemplar el mundo y el trasmundo como un todo... En cambio, las construcciones de la técnica –fábricas, aeropuertos, plantas de energía- son absolutamente reales pero no son presencias, no representan: son signos de la acción y no imágenes del mundo”.

Y en cuanto al impacto de este vaciamiento de sentido en el alma del hombre contemporáneo, concluye Paz su reflexión con estas palabras de peregrino del desierto: “Hoy no estamos solos en el mundo, no hay mundo”⁴.

Quizás estos dos enfoques de la filosofía de la historia, la lectura de un hombre de pensamiento, por un lado, y la de un hombre de visión por el otro, puedan ser tomadas como distintos aspectos o fases de un mismo torbellino de la vida que se desarrolla/sincrónicamente en múltiples dimensiones del espacio/tiempo/conciencia, y cuya potencialidad (numinosa y técnica a la vez) trasciende los límites del propio instrumento humano que tenemos para medirlo.

Pero, volvamos al año 45. La liberación del poder atómico por “apertura” del recinto sellado de la materia, nos remite a un “acontecimiento” más originario que se revela en el alma del hombre como expansión de conciencia.

Quizás fue Teilhard de Chardin uno de los primeros en advertir la doble faz, técnica y espiritual, del acontecimiento fundante de la nueva era. En el año 46, Teilhard hacía las siguientes reflexiones acerca del impacto espiritual de la primera explosión atómica:

“Por primera vez había ardido sobre la tierra, durante un segundo, un fuego atómico... Una vez realizado el gesto, una vez logrado el sueño de la creación de un nuevo rayo, el hombre anonadado por su éxito se volvió pronto sobre sí mismo... Su cuerpo estaba intacto, pero a su alma, ¿qué le había acontecido?”⁵.

De la aventura prometeica del hombre terrestre, nos hemos transferido, sin darnos cuenta, a los primeros destellos de la conciencia cósmica.

El cambio que hoy conmueve las bases de nuestra civilización es tecnológico y espiritual al mismo tiempo. La crisis del mundo contemporáneo no se explica solamente por la aceleración del tiempo, sino por la ruptura de simetría del tiempo. No sólo por la liberación de energía, sino por la expansión de conciencia. No sólo por la conquista del espacio cósmico, sino por la “apertura” del espacio humano.

El “canon” antropológico ha variado. La relación del hombre con el cosmos ya no es la misma. El desafío del nuevo tiempo no se realiza solamente a nivel epistemológico sino “fisiológico”: nuestra propia biología molecular vibra hoy a un ritmo diferente. Lo que ha entrado en el juego de la historia no es solo una nueva idea sino una nueva energía/conciencia, un nuevo “mensaje” portador de un nuevo “código gen-ético”. Vibramos al ritmo de una nueva “ley”.

2. Gérmes de Futuro en el Hombre

En 1966 salió a la luz mi primer libro “Gérmes de Futuro en el Hombre”⁶. En aquel entonces, yo intuía que más allá de las revoluciones socio/políticas del siglo XVIII y XIX y más allá de la revolución científico/técnica del siglo XX se anunciaban en el horizonte de pronto las primeras señales de un cambio antropológico que transcurría sincronísticamente en el espacio de la conciencia y en la materia de la vida.

A esos primeros “acordes” de un nuevo sentir, a esas primeras “con-

figuraciones” de un nuevo pensar, a esas primeras “prefiguraciones” de una nueva geometría de la vida las llamo “gérmes de futuro en el hombre”.

A los extraordinarios descubrimientos que se venían desarrollando vertiginosamente por fuera: energía atómica, conquista del espacio, computadoras de quinta generación, ingeniería genética, yo asistía a un maravilloso “acontecimiento” que trans-curría por dentro: irrupción de una Presencia hasta entonces desconocida y que hoy re-conozco como “expansión de conciencia”.

Mi mayor dificultad era, y sigue siendo, “traducir” la experiencia **unitiva** que vivía por dentro al campo fragmentado del pensamiento racional. Análoga dificultad tienen (y tuvieron siempre) los poetas, los místicos, los astronautas y los científicos cuando penetran en espacios hasta entonces cerrados al pensamiento y la sensibilidad corrientes.

“Gérmes de Futuro en el Hombre” es **antes** un testimonio del alma que una construcción del pensamiento; **antes** una mística del corazón que una ciencia de la vida.

“Gérmes” no es un nuevo sistema, es una nueva **síntesis**, síntesis que se daba originariamente en mi propio ser-y-sentir antes de des-velarse en las formas del conocimiento que yo nombraba en aquel entonces (y sigo nombrando) con la palabra símbolo “egoencia del Ser”.

3. De la visión profética a la revolución científica

Los profetas se adelantaron a los doctores (la visión einsteiniana de la curvatura del espacio- tiempo se anticipó a la comprobación experimental por los astrónomos ingleses).

A partir del ‘Big Bang’ inicial de expansión de conciencia, la onda de “ruptura de simetría” quiebra todos los recintos del antiguo sistema.

- Julio de 1945, ruptura de simetría de la materia: por primera vez se logra el

encendido de un fuego atómico sobre la tierra.

- Mayo de 1968, ruptura de simetría social: por primera vez el encendido de la materia joven provoca una reacción mundial en cadena de un nuevo sentir.

Aún no hemos comprendido el significado de la revuelta protagonizada por los estudiantes en las calles de París en mayo del 68, ni hemos medido el alcance de la onda de expansión de conciencia que se inició en Berkeley, Nanterre, París, Berlín, Buenos Aires, Praga, para culminar en la ola de violencia de la revolución cultural china. Los jóvenes que irrumpían en los claustros universitarios como “invasión de centauros” (Theodore Roszac⁷) no eran todos inadaptados sociales, ni todos estaban movidos por ideologías disolventes o nihilistas (así se los ha calificado). Detrás de la fachada política había una rebelión de los jóvenes contra una ciencia divorciada de la conciencia.

La revuelta estudiantil de la década del 60 es un fenómeno que aún escapa a la crítica sociológica; se ha visto solamente la cresta de una ola de violencia, pero no se ha ido a la raíz esencial del enigmático mensaje que fluye de la vida profunda de la juventud. El poder político no supo advertir los signos del nuevo tiempo. No supimos encauzar la corriente de energía humana que se había liberado súbitamente en el planeta. Se apaciguaron los claustros, pero la violencia estalló en otra parte y en otra forma. En lo que hace a la Universidad, se hicieron algunos cambios para que todo siguiera igual: el camino del conocimiento quedó separado del camino de la vida.

¿Fracaso de los reaccionarios? Sí, pero también de muchos revolucionarios que no supieron sostener en la práctica la revolución que agitaban en teoría.

De todos modos, las cartas están echadas; ha corrido mucha sangre y se ha acumulado mucha decepción; nuestra civilización materialista ha entrado en crisis, y el desafío en la nueva frontera de la historia exige una respuesta diferente⁸.

¿De dónde viene esta respuesta?

¡La respuesta no viene hoy de las Academias, viene del desierto!

Charles Reich, profesor de leyes de la Universidad de Yale (USA) –nacido en 1928- fue uno de los primeros investigadores de la conmoción social de la década del 60 que se dio cuenta del agotamiento de las revoluciones socio/políticas del pasado y de la irrupción de una nueva corriente de energía/conciencia que anticipaba las formas institucionales y sociales de la civilización planetaria del tercer milenio. En su libro “The Greening of America” (bestseller del año 70 en USA), Reich dice lo siguiente:

“Hay una revolución que adviene. No será como las revoluciones del pasado. Se originará en el individuo y en la cultura y cambiará la estructura política como su acto final. No requerirá de la violencia. Esta es la revolución de la nueva generación”⁹.

¿Cuál es la estructura de esta revolución del nuevo signo del tiempo? La visión profética “se articula” aquí con la experimentación científica. El camino del conocimiento “se une” al camino de la vida.

Al cerebro electrónico por fuera “corresponde” un corazón atómico por dentro. De golpe hemos penetrado en un nuevo espacio, pero aún no sabemos navegar en él. El hombre cósmico ya ha nacido, pero hace falta una ciencia que lo explique.

4. Antropología de Síntesis

Como respuesta a este desafío nació mi libro “Antropología de Síntesis”¹⁰. Ocho años me llevó escribirlo, y fue publicado en 1980.

Si “Gérmenes de Futuro en el Hombre” es el reflejo de un mensaje espiritual en el alma, “Antropología de Síntesis” es la “signatura” de ese mismo mensaje en la materia del cuerpo. Ya no es la ciencia explicando al hombre, sino el Hombre explicándose a sí mismo con el lenguaje de la ciencia.

La nueva antropología no nace de una “idea” acerca del hombre sino de un

“acontecimiento” **en** el hombre. No se basa en construcciones del pensamiento sino en funciones de la vida. No nace de recuerdos del pasado sino de “gérmenes de futuro”.

En el proceso de desarrollo co-evolutivo de la vida humana nos encontramos actualmente en una fase de “gestación” de nuevas funciones y nuevos órganos: embriogénesis prefigurativa. No hay muchos trabajos (por lo menos que yo conozca) sobre lo que podríamos llamar Antropología de Anticipación. Me permito citar, sin embargo, una investigación realizada por el Catedrático de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Valencia y Miembro de la Real Academia de Granada, España, Profesor Miguel Rojo Sierra, quien me hizo conocer su trabajo cuando estuvo recientemente en Argentina¹¹. Rojo Sierra, sobre bases experimentales neurofisiológicas y una aguda intuición para detectar funciones incipientes en el intramundo humano, descubre, más allá de las formas lógico-analíticas, afectivas y mágicas de la conciencia, niveles superiores de desarrollo antropológico que caracteriza con los términos de “homo transformans”, “homo cósmicus” y “homo numinosus”.

En mi libro “Antropología de Síntesis” he trazado, a grandes líneas, la geometría (prefigurativa) de una fisiología humana del futuro, funciones incipientes que se están gestando en la vida interior del hombre terrestre y que preludian la existencia del hombre cósmico. Se trata de ‘campos vibratorios’ hasta ahora desconocidos, “funciones de resonancia” que trascienden los límites del individuo y que se manifiestan como sentir unitivo, conciencia expansiva, voluntad de participación y fuerza de creatividad.

Apenas estos vórtices de conciencia/energía empiecen a ser reconocidos como posibles “puertas de salida”, el sentido del esfuerzo tomará una dirección diferente. La salida ya no se buscará por fuera sino por dentro. Pero la estrella que guía el camino ya no es hoy el ideal de salvación del alma (ideal escatológico, más allá de la muerte), sino el sentimiento expansivo de liberación que va unido a la transmutación de los bienes de la vida.

La humanidad de nuestro tiempo, que se está asfixiando en la pesada atmósfera física, mental y social de un mundo que se cierra cada vez más sobre sí mismo, se dará cuenta de que los caminos de liberación que ha intentado hasta ahora ‘curvan’ su trayectoria y llegan a una frontera crítica donde el individuo se encuentra con su propia sombra. Esa “sombra” ya no es solamente la proyección de un arquetipo del alma sino una determinada configuración de la ‘materia’ de la vida.

Es esta ‘materia’ la que debe ser transformada; ya no la materia del mundo que está fuera de mí mismo, sino la ‘materia’ que configura mi propio mundo y proyecta mi propia sombra. Para cruzar esta “barrera de la sombra” ya no es suficiente un nuevo ideal, sino una nueva “energía”, energía de liberación que se nos escapa constantemente de las manos, ingrediente ‘catalítico’ indispensable para mantener “abiertos” nuestros propios circuitos “fisiológicos” y evitar que la vida cristalice en una forma.

El giro antropológico desde las ideologías de liberación (políticas, sociales, tecnológicas o teológicas), a una “fisiología de liberación”, provoca hoy en día un serio desconcierto en las propias ciencias del hombre (psicología, economía, derecho, sociología) que se muestran impotentes para dar respuesta a la necesidad, cada vez más apremiante, de desarrollo integral de las posibilidades humanas. Esta exigencia que procede de la dinámica intrínseca de la vida obliga a una denuncia de toda epistemología reduccionista, y nos coloca en la alternativa de postular toda antropología que merezca llamarse de futuro como Antropología de Síntesis.

5. Circuitos integrados de funciones humanas. Del principio de contradicción a la resonancia por similitud.

La vieja antropología se funda en una pregunta, ya sea una pregunta metafísica: “¿Qué es el hombre?”- una pregunta que no tiene respuesta dentro del marco intelectual en que se formula-, o bien una pregunta histórica, biológica o cultural: “¿Qué ha sido del hombre?” –pregunta que tampoco tiene respuesta en el marco de la filosofía de la historia, la biología evolutiva o la crítica sociológica-.

La nueva antropología ya no parte de una pregunta sino de una **función**, función primordial de “síntesis” que, en el proceso co-evolutivo de la vida humana, emerge como “pulso alternante” entre el pensar reflexivo del entendimiento y el sentido unitivo del corazón: circuito integrado de la nueva fisiología humana.

De la interpretación kantiana del ser como “ser y pensar”, pasamos a la función antropológica “ser-y-sentir”, salto cualitativo que pone al descubierto una nueva dimensión del ser humano¹².

Esta nueva función ya no opera como dialéctica entre los opuestos sino como “resonancia por similitud”. Desde este punto de vista funcional quizás podamos hablar de una “Antropología alternativa” cuyo fundamento epistemológico no tendremos que buscarlo en la filosofía de la existencia o en la historia de la cultura sino en el “pulso” y el “latido” de un circuito fisiológico de resonancia que hace audible el sonido inaudible del Ser, nota clave que revela la identidad de los hombres y mujeres que vienen (egoencia del Ser).

De la fisiología del hombre terrestre pasamos a la fisioecología del hombre cósmico.

De los circuitos de resonancia electrónica (por donde circula información logotécnica) pasamos a los circuitos integrados de resonancia humana (por donde circula la savia/espiritual de la vida).

La irrupción de este nuevo “órgano” de síntesis en el proceso de transformación de la fisiología humana levanta una barrera vibratoria entre los hombres de visión y los hombres de pensamiento. Es la misma barrera que antaño separó a los profetas de los doctores.

Gregory Bateson, destacado epistemólogo de anticipación, en su libro “Pasos hacia una ecología de la mente” relata las dificultades que se le presentaban frente a las preguntas que le hacían sus alumnos: “Ellos –dice Bateson- escuchaban deferentemente y hasta con intenso interés lo que yo les estaba diciendo, pero cada

año surgía la pregunta: “¿De qué trata este curso?”.Y él responde con la siguiente reflexión: “Paulatinamente descubrí que lo que hacía que fuera difícil explicar a los alumnos sobre **qué** versaba el curso era el hecho de que mi manera de pensar era diferente a la de ellos”¹³.

Lo que se hace patente en las palabras de Bateson es que su “presencia” irrumpía en el campo conceptual de sus alumnos no sólo como nuevo paradigma epistemológico sino como nuevo “instrumento” antropológico. El no utiliza un instrumento separado de su propio ser, sino que él mismo es el instrumento.

6. Fluctuaciones de “campo/cuántico”. De la filosofía de los valores a la geometría de la vida.

En pocos años hemos pasado del paradigma newtoniano-cartesiano de fragmentación del conocimiento al paradigma holístico de integración del conocimiento-y-la vida.

Pero no hay que confundir el surgimiento de un nuevo paradigma (como modelo intelectual para **interpretar** el mundo) con el “acontecer” de una nueva función (como modo de **vivir** en el mundo). No hay que confundir la filosofía de los valores con la geometría de la vida. Una cosa es el método correcto en el orden de la inteligencia práctica, otra cosa es “ser correcto” en el orden de la vida orgánica.

Según el método chino:

Método correcto con hombre incorrecto: resultado incorrecto.

Método incorrecto con hombre correcto: resultado correcto.

Esta paradoja procedente de la sabiduría tradicional puede ser objetada por una filosofía de eficientismo práctico, pero tiene plena vigencia en el orden de una “fisiología ética” (gen-ética).

En el marco de una Antropología alternativa, es decir, en el campo de funciones de resonancia, no operan las mismas leyes que en el mundo de “objetos”,

de “cosas” (en el mundo del “homo clausus”, donde la conciencia del observador se encuentra separada de los fenómenos que observa). En un mundo “abierto”, en el que hemos entrado sin darnos cuenta, ya no opera una mente en línea recta sino una “ecología de la mente” (como diría Bateson), resultado de circuitos cibernéticos a la ‘segunda potencia’ que unen los valores del alma a la geometría de la vida. En este “campo cuántico”, lo que “uno” hace o deja de hacer repercute sobre “todos”, a la manera de la “causalidad formativa” (R. Sheldrake)) o de la dinámica de los “campos morfogenéticos” (P. Weiss).

Las grandes fluctuaciones del ecosistema que experimentamos hoy a nivel planetario, los desequilibrios sociopolíticos, la crisis del sistema económico/financiero internacional, el tráfico/consumo de drogas, la delincuencia organizada, y aún los cambios climáticos y la irrupción amenazante del SIDA se inscriben como “fluctuaciones” de un nuevo “medio”, que es humano y cósmico a la vez, interior y exterior, y donde los mensajes de la conciencia que viajan en el espacio ‘curvo’ a velocidades superiores a la de la luz (analogía con el teorema de Bell en mecánica cuántica) cambian sincrónicamente la geometría molecular del propio mensajero. La basura que Ud. tira al lago de la mente se vuelve inmediato contra Ud. mismo.

El “karma” se vuelve instantáneo, sincrónico; ya no es necesario esperar una nueva reencarnación para ver los resultados del bien y del mal; el tiempo se ha acelerado, y la palingenesia evolutiva o involutiva se vive hoy como cambio de estado de la materia del cuerpo en el curso de una misma vida.

Esta nueva dinámica de “campo/cuántico” libera un nuevo tipo de energía/conciencia que no acertamos a manejar adecuadamente: al desconocer sus “principios de incertidumbre”, los problemas se nos vienen encima, y cuando tratamos de resolverlos se vuelven aún más ‘pesados’ (por conversión de energía en materia). El sociólogo crítico Jean Baudrillard descubre en la sociedad contemporánea un nuevo tipo de fenómeno que llama “implosión de masa”¹⁴.

La relación materia/conciencia ha cambiado, por irrupción de una variable de “sentido”. Y si bien el campo social “hace masa” por pérdida de conciencia, también empezamos a descubrir una nueva función individual, que es la expansión de conciencia por pérdida de masa y liberación de energía: energía humana de liberación de los nuevos constructores de la Tierra.

El ritmo alternante entre las altas cumbres del espíritu y los más profundos abismos de la materia se está haciendo cada día más visible en la pantalla de la conciencia humana, y dicho ritmo intrínseco de la vida cósmica genera en el hombre una nueva ética. De la ética formal pasamos a una ética fisiológica, donde los valores del alma se unen a la química de la vida.

El cambio en el flujo unidireccional del tiempo nos obliga a sentar nuevas bases metodológicas en la práctica de las ciencias humanas y sociales, incluyendo el vector de conciencia/responsabilidad en el cálculo de las variables económicas, tecnológicas y de organización.

No es extraño el fracaso de los conductores cuando persisten en aplicar fórmulas de una física galileo/newtoniana a una humanidad que ya ha cruzado la barrera cósmica y viaja a velocidades superiores a la de la luz.

7. De la organización social al organismo planetario. Holograma humano.

Henry Lefèbvre, filósofo crítico francés, dice que la cultura actual se encuentra frente a una “muralla difícil de cruzar”¹⁵.

Por mi parte, suelo repetir que: “Para una ciencia del hombre, la computadora no basta”¹⁶.

Nos movemos en la frontera entre dos mundos: entre la implosión de masa y la expansión de conciencia; entre el ingreso de la luz y el poder de la sombra.

El desafío para los siglos que vienen es sentar las bases para una “pedagogía del organismo”: aprender a unir por dentro, “orgánicamente”, los valores individuales

con la práctica social, y enseñar a tender el puente entre el conocimiento intuitivo/racional del cerebro con la mística del corazón.

En la alborada de la nueva era, este “Camino de Unión” se revela **antes** por vía testimonial que por vía de comprobación experimental. Los peregrinos de la aurora se adelantan a los científicos de laboratorio.

Pero si auscultamos las corrientes sutiles del organismo planetario, veremos que en las altas cumbres de la inteligencia, la poesía y el amor se está produciendo una “convergencia” entre sabiduría y santidad. No nos extraña que un físico/místico como Einstein dialogue con un poeta como Rabindranath Tagore, y que David Bohm, investigador en física cuántica, dialogue con Krishnamurti¹⁷.

Fritjof Capra, otro destacado investigador en física cuántica, para referirse a este movimiento de convergencia habla de “punto de mutación”¹⁸.

¿Curvatura del espacio/tiempo? Algo más. Podemos decir que, de alguna manera, la revolución científica y la revolución espiritual con-figuran hoy un tejido orgánico, cuya red de relaciones invisibles opera como matriz de desarrollo de la conciencia humana a escala planetaria: holograma humano.

Entre tanto desencuentro en el mundo de nuestro tiempo, el “Coloquio de Venecia”, auspiciado por la UNESCO, marca un encuentro significativo de la era cultural que se inicia.

El 3 de marzo de 1986, por iniciativa de la UNESCO, se reúnen en Venecia 17 personalidades, entre ellas dos Premios Nóbel, de 15 países, representantes de diferentes regiones geoculturales del planeta, quienes emiten un documento que puede considerarse pionero en la estructuración de los valores de síntesis que preanuncian la civilización planetaria del tercer milenio, me refiero a la llamada “Declaración de Venecia”.

“Los participantes en el “Coloquio” señalan la brecha que se ha abierto entre la visión del mundo que procede de la ciencia de vanguardia (sobre todo la física y la

biología) y los valores que aún predominan en filosofía, en las ciencias del hombre y en la vida de la sociedad moderna, valores que están fundados, en gran medida, sobre el determinismo mecanista, el positivismo o el nihilismo. Los firmantes sienten que esta brecha es altamente peligrosa y portadora de fuertes amenazas de destrucción de nuestra especie. Concluyen estas reflexiones reconociendo la urgencia de un intercambio dinámico entre las ciencias exactas, las ciencias humanas, el arte y la tradición. El estudio conjunto de la naturaleza y lo imaginario, del universo y del hombre, nos permitiría una mayor aproximación a lo real y podríamos responder mejor a los diferentes desafíos de nuestra época”¹⁹.

Remontando la corriente del sentir de la “Declaración de Venecia” se hacen más visibles los diferentes movimientos humanos que en distintas partes del mundo trabajan, hoy en día, en el delicado arte de integración de ciencia y mística, razón e intuición, teoría y vida.

Recordemos la “Comunidad de Findhorn”, en el norte de Escocia, el “Instituto Elmwood” que dirige Fritjof Capra en Berkely, California, USA, el movimiento “Holos Brasil”, con sede central en Brasilia, el “Instituto de Estudios Integrativos” (New York), cuya revista “FORUM for correspondence and contact” es un canal abierto de comunicación entre investigadores de distintas partes del mundo (editor: Prof. Janis Roze). En Francia, la “Universidad Holística Internacional”, con sede en Paris y una rama en Ginebra. Y en Argentina, nuestro “Taller de Síntesis”, con su programa de Cursos y Seminarios en la Sociedad Científica Argentina”.

La unidad de “inspiración” de todos estos movimientos, y la diversidad de “instrumentación” de sus programas, nos plantea un desafío, teórico y práctico a la vez, a todos aquellos que, de una u otra manera, nos sentimos llamados a participar en la corriente renovadora del mensaje del nuevo signo del tiempo.

Por más de dos mil años hemos sido educados bajo las premisas de un paradigma de fragmentación: ruptura de la unidad del conocimiento, división del trabajo, división de naciones, división de clases. División de razas. La filosofía del

desarrollo humano se basó en el individualismo o en el colectivismo. Pero todos estos esquemas reduccionistas (individualistas o socialistas) han entrado en crisis.

De golpe tenemos que aprender ahora un nuevo lenguaje, el de la relación complementaria ‘partícula/onda’, que hemos visto funcionar en el mundo de la física cuántica y el lenguaje holístico por “patrones de interacción” que se revela en la imagen holográfica. La técnica se nos ha adelantado. Ahora tenemos que aprender a danzar a otro ritmo. De la resonancia entre partículas y de la interacción de ondas (holograma técnico) tenemos que pasar al campo de la “interacción humana por resonancia de similitud (holograma humano)”. De las “organizaciones” sociales, políticas y religiosas pasamos al “organismo” planetario, a sus centros de fuerza, a sus órganos y funciones. Se trata de un cambio de cuerpo. Salto a otra dimensión de la existencia humana.

No es fácil “trabajar juntos” en ese nuevo cuerpo, cuerpo de geometría reversible, cuyo ritmo alternante se sostiene por un metabolismo de espíritu/materia: reversibilidad de valores entre la voluntad individual y la comunidad socio/espiritual.

No es fácil “vivir juntos” en la red invisible de la comunidad planetaria, donde la acción u omisión de “uno” repercute de inmediato sobre “todos”. Aún llevamos la marca de siglos de credo de posesión, de egoísmo autosuficiente, de voracidad de consumo, de voluntad de poder.

No es fácil “crear juntos” en el nuevo espacio del amor y del ser.

¡No es fácil re-conocerse, espejarse de alma a alma, soñar el mismo sueño, después de siglos en que nos hemos vuelto extraños los unos para los otros!

8. El sentido de la Obra. Diseño de las nuevas instituciones humanas Hacia la Universidad de Síntesis

¿Cómo cruzar la barrera de la sombra?, ¿cómo restablecer el sentido de lo humano?, ¿cómo hacer para que la vida vuelva a circular?

El interrogante ya no es filosófico sino iniciático; es la pregunta de la esfinge moderna; es el desafío radical a una humanidad que ha llegado al “fin de la historia”.

Antes de toda respuesta surge una intuición primordial: se trata de sustituir el sistema por la “obra”.

Es lamentable que los sindicatos, hoy en día, luchen sólo por el salario y no por la obra.

En las sociedades tradicionales, la idea de obra va unida al diseño de las instituciones y al sentido de la vida humana. En la sociedad moderna, muchas instituciones humanas han quedado desconectadas del modelo arquetípico que les dio vida, y permanecen como templos vacíos que ya no son morada para el hombre.

Pero, para ingresar al futuro, la crítica de las instituciones no basta, hace falta redescubrir en sí mismo el sentido de la obra. Y esto no es fácil, debido, en parte, al poder de “ocultamiento del ser” de las ideologías dominantes (incluyendo la sociología y demás ciencias del hombre), y, en gran medida a la “irreversibilidad de la forma” de las propias instituciones. Como dice muy bien Henri Lefèbvre en su “crítica de la tecnocracia”: “contaminada, de un lado, por el producto y la mercancía, del otro, por la imagen filosófico-metafísica de la creación, la obra perdió su sentido”²⁰. Marx, comienza refiriéndose a la “obra” y termina en el concepto de “producto”. Para Hegel, el prototipo de la obra es la ciudad griega. Y Heidegger lleva hasta la oposición obra y producto²¹. Pero, el Génesis nos habla de la “Obra de la Creación”, y los alquimistas se adentran en el misterio de la “Gran Obra”.

Hoy en día, en el marco de una Antropología de Síntesis, la obra humana se revela por participación individual a la gran corriente renovadora de la vida. Un nuevo sentido del trabajo: trabajar en la obra de todos sin dejar de ser. Una nueva obra de arte, que se realiza antes por dentro que por fuera.

Hoy, como ayer, los arquitectos de vanguardia empiezan a descubrir los nuevos

espacios para el hombre, mejor dicho la especialidad de las instituciones humanas, el ‘medio’ (entre el cielo y la tierra) donde la luz de la inspiración y las fuerzas de la vida pueden traducirse en obra específicamente humana. Y digo “específicamente”, porque muchas obras han dejado ya de ser humanas.

El arquitecto Louis Kahn, en su obra “Idea e Imagen”, refiriéndose al diseño arquitectónico, dice lo siguiente: “Las instituciones devienen las moradas de las inspiraciones. La arquitectura da cuerpo a la inspiración”. Y agrega: “Estoy buscando expresiones nuevas para instituciones antiguas”²².

Según Kahn, las nuevas instituciones humanas deben poder “devolver al ser humano una renovada voluntad de vivir”.

¿Existen tales instituciones? -Si no existen, tenemos que crearlas. Universidad de Síntesis es una de ellas, modelo educativo para el año 2000, cuyas grandes líneas dibujo en mi libro del mismo título²³.

9. Universidad de Síntesis

Algunos han calificado a esta obra de modelo utópico. Por supuesto que lo es. Volviendo a Henri Lefèbvre y a su aguda crítica sociológica, rescato algunos conceptos acerca de la función ‘catalítica’ de la utopía en los momentos de ruptura de simetría del sistema. Dice Lefèbvre: “Actualmente reina la utopía. Es lo imposible. Para concebir lo real y lo posible hay que pasar por lo utópico y lo imposible. Lo imposible de hoy es lo posible de mañana. Y nosotros proponemos de nuevo esta máxima: “Pide lo imposible para obtener todo lo posible”²⁴.

Si miramos al siglo XXI y nos sentimos comprometidos con la educación de las nuevas generaciones, tendremos que admitir que, tarde o temprano, en algún lugar del planeta, tendremos que empezar todo de nuevo.

De la Universidad profesionalista pasamos a la Universidad del Hombre.

En tiempos de crisis, como el nuestro, entre el ocaso de los antiguos dioses y el nacimiento de un nuevo sol, el saber se refugia en cápsulas de interioridad. En el pasado medieval, estas “arcas de supervivencia” (Toynbee) fueron los monasterios, hoy pueden ser las universidades.

Universidad de Síntesis es un “nuevo espacio de encuentro humano” para enseñar y aprender. Es una convocatoria a los maestros desconocidos y un desafío a los jóvenes del mundo.

Ya no podemos seguir en línea recta. No podemos seguir debatiendo en la Universidad problemas que no tienen solución. Muchos de los llamados problemas universitarios son “falsos problemas” porque se plantean en el contexto de un sistema de valores que ha entrado en crisis. La universidad que conocemos ha entrado en conflicto consigo misma al llegar al límite de la fragmentación del conocimiento, frontera peligrosa donde el camino de la ciencia se aleja del camino de la vida. Se ha perdido el **vínculo** de las partes con el todo. Hoy tenemos más información, pero menos visión. Tenemos más técnicos y profesionales, pero menos maestros, volver a vivir la vida Universitaria, ¿de eso se trata!

Nos encontramos ante una barrera difícil de cruzar. ¿Cómo volver a la fuente del ser y de la vida? Leopoldo Marechal nos habla de remontar la cuesta del agua. ¿Es posible?

El sistema educativo actual no ofrece ninguna ayuda eficaz para cruzar la barrera de potencial energético que genera el propio proceso de desarrollo de la conciencia humana. Las fuerzas renovadoras de la vida que irrumpen impetuosamente en la juventud, al no encontrar salida hacia “arriba” refluyen peligrosamente hacia “abajo” activando los poderes ocultos del mundo subterráneo (enfermedades sociales de nuestro tiempo por vacío existencial y pérdida de sentido).

En este umbral crítico entre dos mundos, en este “punto de bifurcación” entre la expansión de conciencia y el poder de la sombra, emerge el proto-modelo de Universidad de Síntesis, no sólo como espacio para conocer sino como “medio humano” para vivir, para crecer, para ser.

¿Cuáles son las premisas para una pedagogía de síntesis?

Se trata de una pedagogía del “antes”.

De una “presencia catalítica del educador”, que irrumpe en un momento privilegiado del tiempo intrínseco de la vida humana:

Antes de que se produzca la “caída” en la fragmentación del conocimiento;

Antes de la deformación profesionalista por especialización de funciones;

Antes de que la vida cristalice en una forma.

Nada podemos hacer una vez que se ha producido la fragmentación del conocimiento y la división de la vida. “Ni los caballos del rey ni los hombres del rey” pudieron armar al Humty Dumphth fracturado de la antigua canción infantil.

Para comprender la dinámica reversible de la Universidad de Síntesis, su ritmo alternante entre el conocimiento objetivo y la conciencia de ser, tenemos que entrar en resonancia con su propio lenguaje arki-tectónico. La residencia universitaria, los talleres de creatividad, los laboratorios de investigación, los circuitos logotécnicos de enseñanza/aprendizaje, los lugares de re-creación y esparcimiento, la configuración de estos espacios no solo responde a la necesidad funcional de conocer sino a la voluntad vocacional de vivir de un determinado modo. Aquí la arquitectura “da cuerpo a lo inconmensurable”, como diría Louis Kahn en su obra ya citada “Idea e Imagen”, pero la **presencia humana** ‘curva’ la geometría del espacio y hace posible que la información que fluye por el árbol del conocimiento se una a la savia que circula por el árbol de la vida.

De la organización académica y administrativa de la Universidad pasamos al “organismo universitario”.

Del movimiento unidireccional de las carreras universitarias pasamos a los circuitos logotécnicos de la vida universitaria.

El primer circuito, el más interior es la “residencia universitaria”, el “espacio del encuentro humano”²⁵. La Ley primera: aprender a con-vivir (se parte de la necesidad de unión).

Si vislumbramos la Universidad de Síntesis como modelo educativo a nivel planetario, comprenderemos fácilmente que dos años de residencia universitaria configuran el medio más idóneo para despertar sentimientos de con-prehensión, amistad y solidaridad entre los jóvenes del mundo; sentido de pertenencia en la comunidad humana mucho más poderoso que el enlace que hoy se intenta entre los distintos pueblos de la Tierra por vía diplomática, cultural, deportiva o tecnológica.

Dos años de residencia sustituyen con ventaja a los exámenes y cursos de ingreso. La “selección se realiza aquí por “capacitación humana” para la convivencia, solidaridad y trabajo común, y no por curriculum académico, nivel económico o posición social.

Aquí no hay división entre docentes y no docentes, entre trabajo manual y trabajo intelectual. Es vida en el hogar, todos se ocupan de todo.

El segundo circuito es de “resonancia logoenérgica”. Redescubrir el ritmo entre la fisiología humana y la energía cósmica (una función perdida). Aquí, una vez más, el diseño arquitectónico y la genial intuición de Louis Kahn de los “umbrales de encuentro del silencio y la luz” se constituyen en referentes analógicos para penetrar en la dimensión energética del espacio humano. La práctica ecológica ampliará estas primeras señales de resonancia logoenérgica.

Si el primer circuito despierta el sentimiento de pertenencia humana, el segundo circuito activa el sentido de pertenencia cósmica.

El tercer circuito es de “resonancia espiritual”, de trascendencia mística (otra función perdida). Se trata de recuperar la mística como función inherente al ser humano, más allá de las ideologías políticas o las doctrinas religiosas. La actividad de esta función se revela por un doble movimiento, pulso o latido; de expansión hacia el trabajo social por fuera, y de **in**-expresión por dentro, hacia la conciencia de sí.

Estos tres circuitos, de comprensión humana, resonancia energética y resonancia espiritual pertenecen al orden de la interioridad (al recinto interior del

templo, si pudiéramos hablar así, o al ‘círculo hermético’), y desde el punto de vista de la integración del conocimiento y la vida corresponden a fases de energía potencial, dimensiones del desarrollo humano que han quedado olvidadas en mérito a los resultados objetivos y de valor práctico de la ciencia y la técnica.

Los tres circuitos que configuran el recinto externo son:

Trabajo social,
Talleres de creatividad,
Orientación vocacional.

10. Trabajo social

Quiebra el aislamiento academicista de la Universidad y brinda al futuro universitario las condiciones para el desarrollo de la ciencia social.

El trabajo como deber social quiebra, en alguna medida, el sentido de apropiación individualista de los bienes de la vida y es el fundamento de una economía humana de liberación. El joven aprende a participar con su propia vida en la vida de todos, toma en sus manos la ‘materia social’ y aprende a transformarla dentro de sí mismo en energía humana de liberación: giro en la dirección del esfuerzo.

Este realizar por dentro lo que se quiere hacer por fuera debe ser **previo** al estudio de la sociología, la psicología, la política, la filosofía de la historia. Los futuros maestros, legisladores, gobernantes, ya no serán teóricos de la sociedad sino conductores; podrán guiar las corrientes de la vida social porque habrán aprendido a comprender por participación, no por información.

11. Talleres de creatividad

Es el aprendizaje de los lenguajes del hombre, **antes** de la especialización profesionalista:

Antes de conocer las ciencias particulares Conocer el lenguaje de la ciencia.

Antes de ser técnico, conocer el lenguaje de la técnica.

Antes del profesionalismo en el arte, Conocer el lenguaje de la creatividad.

Antes del discurso filosófico, de la crítica literaria, Conocer el lenguaje del alma.

La in-corporación de los lenguajes fundamentales libera un tremendo caudal de energía con expansión de conciencia.

Se trata de adquirir una nueva “fisiología” de circuitos integrados, que al acoplarse con la red electrónica de los circuitos computarizados (alianza tecnofisiológica) hace posible manejar la masa de información ya adquirida por la humanidad en el transcurso de los siglos, con un mínimo de energía (principio de mínima acción en el orden humano). Nuevo tejido orgánico entre lo que se realiza por fuera y lo que se vive por dentro, puente logotécnico entre el lenguaje de la ciencia, y el lenguaje del cuerpo.

La conciencia humana, libre de la pesada maquinaria de la mente racional, está ahora en condiciones de iniciar la nueva etapa de desarrollo de la mente intuitiva y expansión de la conciencia cósmica.

12. Orientación vocacional

Después de dos años de convivencia, participación y expansión, y **antes** de la elección profesional que le abrirá los caminos de la “obra” en la compleja red de relaciones humanas, se impone una nueva pausa de interioridad, de conciencia de sí, de descubrimiento vocacional, de compromiso con la misión de **ser** universitario.

¿Qué es ser **universitario**? Una nueva relación entre lo individual y lo universal (uni-versitario).

Está surgiendo un nuevo sentido de lo universal, no un universalismo a secas, sino el descubrimiento de la relación invisible (arquetípica) entre la conciencia del individuo (conciencia de sí) y la trama orgánica del universo. Esta idea/sentimiento

que fluye hoy por múltiples canales de inspiración reclama un nuevo instrumento de formación uni-versitaria. El viejo universalismo representaba una cultura de valores universales abstractos, teóricamente comunes a todos los seres humanos, pero, en la práctica, negadores del hombre concreto, de sus valores históricos y folklóricos, de sus necesidades sociales y de sus aspiraciones espirituales²⁶.

La Universidad de Síntesis deber ser, ante todo, la Universidad del Hombre. Su función primordial es conducir el proceso educativo que apunta a la civilización del tercer milenio (“magisterio universitario del futuro”).

La Universidad clásica formaba para la cultura.

La Universidad moderna para la ciencia y la técnica.

La Universidad de Síntesis tendrá que formar al hombre. De allí saldrán los maestros que guiarán a las nuevas generaciones.

¿Cómo poner en movimiento este proceso educativo centrado en el desenvolvimiento integral de las posibilidades humanas?

-Se requiere una nueva **fundación**.

-Crear un polo planetario de in-plosión de conocimiento, radiación de energía y expansión de conciencia.

-Convocar a los maestros que ya existen en el mundo (los formados en las universidades y los que están fuera de las universidades).

-Y convocar a los jóvenes del mundo con vocación de ser y de servir (que también existen).

¿Dónde fundar la Universidad del Hombre?

¿Cuál es el punto planetario donde pueden converger las fuerzas humanas, telúricas y cósmicas necesarias para dar vida a una nueva corriente de planetización?

Si a escala planetaria podemos ubicar, hoy en día, el polo expansivo del conocimiento científico/técnico en la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio, Japón, el polo de ‘implosión humana’ tiene que estar en América, en la Universidad del Hombre. Si la primera convoca a los expertos y a los técnicos, la segunda debe convocar a los estudiantes.

El desarrollo acelerado de la sociedad tecnocrática está reclamando un movimiento igual y contrario de implosión del conocimiento y expansión de conciencia.

¿Por qué América?

Porque América, la “América profunda” (en términos de Rodolfo Kusch)²⁷ ha alcanzado suficiente nivel de interioridad en el alma de sus pueblos y adecuada síntesis de valores materiales y espirituales como para ofrecer a la planetización naciente una ‘sangre humana transmutada’ que sirva de puente entre los arquetipos celestes y la sabiduría de la Tierra²⁸.

Sin este polo de interioridad humana que ‘disuelve’ los compuestos de deshumanización que genera la civilización técnica, es decir sin este polo de “conciencia de sí”, las “tecnologías trascendentes” (como las llama Thomas Berry) que hoy dominan el mundo moderno pueden conducirnos al hundimiento de la Atlántida posmoderna²⁹.

Rodolfo Kusch, en su “América Profunda”, se dio cuenta de la importancia de este ‘disolvente’ universal en la génesis de lo nuevo. En un análisis comparativo entre la filosofía del europeo culturalizado intelectualmente (centrado en el “ser alguien”) y el mero “estar” del indio americano “arraigado a la tierra y ante la ira de Dios”, concluye su reflexión con estas palabras: “Es que Occidente no tiene un mero “estar” donde disolver su tensión. Faltan formas sociales y políticas que permitan esa disolución y la reabsorben transformándola nuevamente en vida”³⁰.

Sin esta “mística” de ‘disolución’ de los compuestos de la vida, la paz resulta ilusoria porque los ‘productos’ de la vida misma terminan por taponar la fuente de la energía creadora (aumento de entropía y parálisis de la evolución). Muy pronto la violencia, en alguna de sus múltiples formas, tendrá que “abrir” nuevamente el sistema para asegurar el flujo siempre renovado de la vida.

Actualmente, en el umbral de la nueva era, y ante una muralla difícil de cruzar, la violencia se nos presenta en una nueva forma: “el sacrificio cotidiano de los inocentes”.

Es hora de una respuesta diferente.

Referencias Bibliográficas

1. Toffler, Alvin, **“Future Shock”**, Random House, New York, 1970
2. Paz , Octavio, **“El Arco y la Lira”**, Fondo de Cultura Económica, México, 1956
3. Toffler, Alvin, **“La Tercera Ola”**, Plaza & Janés, Barcelona, 1980
4. Paz, Octavio, op.cit. 2, Pág. 261
5. Chardin, Teilhard, **“EL Porvenir del Hombre”**, Taurus, Madrid, 1965, Pág. 171
6. Muñoz Soler, Ramón P., **“Gérmenes de Futuro en el Hombre”**, Arayú, Bs. As., 1º Edición 1966 (3º Edición Depalma, Bs. As., 1988).
7. Roszac, Theodore, **“The making of a counter culture”**, Garden City, Doubleday & Co. Inc, New York, 1969
8. Muñoz Soler, Ramón P., **“Universidad de Síntesis”**, Depalma, Bs As., 1984, Pág.6
9. Reich, Charles, **“The Greening of America”**, Random House, New York, 1970, Pág. 4
10. Muñoz Soler, Ramón P., **“Antropología de Síntesis”**, Depalma, Bs .As., 1980
11. Rojo Sierra, Miguel, **“Investigaciones y Especulaciones acerca de una Conciencia Evolutiva”**, Inédito, Valencia, España
12. Lazarte, Omar, **“Una nueva Dimensión de Vida”**, 2º Ed., Mendoza, Argentina, 1988

13. Bateson, Gregory, **“Pasos hacia una Ecología de la Mente”**, Lohlé, Buenos Aires, 1976, Pág. 17
14. Baudrillard, Jean, **“Cultura y Simulacro”**, Kairós, Barcelona, 1984
15. Lefèbvre, Henri, **“La porte de l’ avenir”**, Planète, 1972, N°3
16. Muñoz Soler, Ramón P., **“Magisterio Universitario y Pedagogía de Síntesis”**, Depalma, Buenos Aires, 1985
17. Prigogine, Ilya, **“Tan solo una Ilusión”**, Tousquets, Barcelona, 1984
18. Capra, Fritjof, **“The Tao of Physics”**, Shambhala, Pub. Inc., Colorado, USA, 1975
19. UNESCO, **“Coloque de Venice”**, La science face aux confins de la connaissance: le prologue de nôtre passé culturel. Rapport final, Paris, France, 1986
20. Lefèbvre, Henri, op.cit. 15, Pág 42
21. Lefèbvre, Henri, **“Hacia el cibernántropo (una crítica de la tecnocracia)”**, Gedisa, Barcelona, 1980, Pág. 126
22. Kahn, Lous I., **“Idea e Imagen”**, Xarait, Madrid, 1981
23. Muñoz Soler, Ramón P., op. Cit. 8
24. Lefèbvre, Herni, Op. Cit. 21, Pág. 155
25. Barbuy, Santiago René, **“El Espacio del Encuentro Humano”**, ADCEA, Bs. As., 1976
26. Muñoz Soler, Ramón P., **“Universidad de Síntesis”**, Pág. 34
27. Kusch, Rodolfo, **“América Profunda”**, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1986
28. Muñoz Soler, Ramón P., op. cit. 8, Pág. 85

29. Berry Thomas, **“The Spontaneities of Nature: Our hope for the future”**, FORUM for Correspondence and Contact, Vol. 17, N° 2, 1987
30. Kusch Rodolfo, op. cit. 27, Pág. 179